

**Nº 15 OBSERVAN, INVESTIGAN, ANALIZAN,  
DIVULGAN... SON CIENTÍFICAS**

**8 de noviembre de 2012**

**Coordinado por: Alicia Gil Gómez<sup>1</sup>**

SIEMPRE hubo una indisoluble RELACIÓN  
ENTRE CIENCIA y BARBA, así que QUIÉN NO TIENE BARBA  
NO PUEDE HACER CIENCIA.



---

<sup>1</sup> Licenciada en Filosofía y en Ciencias de la Educación. Suficiencia Investigadora en Género, Violencia, Poder y Conflictos, Universitat Jaume I. Experta en Género, Organizaciones y Transferencia. Co-fundadora del Seminari de Investigació Feminista de la UJI. Fundadora de la Fundación Isonomía.



## CON LAS QUE CREAN Y MIRAN

---

### UN DÍA EN LA VIDA DE MARÍA ROSARIO, DE DIANA DOWEK

**La obra:** *Un día en la vida de María Rosario* (2007)

En el contexto del interior de una fábrica, la artista nos muestra a mujeres trabajadoras,

dando protagonismo a la obrera, muy lejos de los estereotipos convencionales de la representación de las mujeres que podemos ver en los medios de comunicación o en las obras artísticas de todas las épocas. En tonos grises y negros, la trama de horizontales y verticales, como la red metálica de una jaula o una tela de araña, conducen la mirada hacia la mujer ensimismada en su rutinario trabajo. La laberíntica sensación de frialdad impersonal del lugar envuelve a las trabajadoras. La artista, sabiamente sin embargo, destaca a la obrera que, en el extremo derecho, nos hace percibir y sentir su estado anímico. La influencia cinematográfica está también presente en la obra...

#### **La artista: Diana Dowek (Buenos Aires, Argentina. 1942)**

Artista comprometida, actualmente forma parte del Grupo de Artistas Plásticos Solidarios, dando voz y presencia, a través de su obra, a aquellas causas y reivindicaciones de justicia, desde las Madres de la Plaza de Mayo, a los perseguidos por causas políticas o a los desfavorecidos del poder. Desde una posición de género muestra en sus pinturas e instalaciones metáforas sobre la violencia y la vulnerable condición humana. Ha realizado un gran número de exposiciones nacionales e internacionales y ha obtenidos premios y distinciones, entre los cuales la Mención Especial de Dibujo, Premio de Dibujo Joan Miró (Barcelona, España, 1979) o el Primer Premio del Salón Nacional de Artes Plásticas (Buenos Aires, 2005), entre otros.

Una vez más tenemos que recurrir a la Historia para demostrar que la Ciencia nunca ha sido una actividad ajena a las mujeres quienes, individual o colectivamente, han tenido que superar innumerables obstáculos interpuestos, secularmente, por las Comunidades Científicas que, apoyadas por las creencias religiosas, las políticas androcéntricas, la intolerancia patriarcal y el pensamiento más reaccionario, se cargaban de “razones” sin fundamento para legitimar su exclusión.

Una Historia que, precisamente, se ha podido conocer gracias al trabajo efectuado por las historiadoras sin cuyas investigaciones y estudios las mujeres seguirían estando a la sombra de los varones.

Historiadoras que han rescatado nombres propios y obras como los de las médicas Merit Ptah (Egipto, 2700 a.C.) o Agnodice (Grecia, S. IV a. C.); Téano (médica y matemática griega del siglo VI a.C); María la Judía (Alejandría, S. II d.C) -inventora de la técnica conocida como “baño María”-, además de Hipatia y de otras muchas cuyos nombres, vidas y obras no han podido ser sacados del olvido. Gracias a su trabajo[i], sabemos de la existencia de Trótula de Salerno (S. XI); de Hildegarda de Bingen (S. XII); de Dorotea Bucca (S. XV); de Margaret Cavendish (S. XVII); de María Winkelmann, Mary Montagu y Anna Maria Sibylla Merian (S. XVII-XVIII); de Émilie du Châtelet, Marie-Anne Pierrette Paulze y Caroline Herschel (S. XVIII); de Mary Fairfax Somerville, Ada Lovelace (Byron), Florence Nightingale, Catherine Brewer Benson, Mary Anning, Anna Atkins, Janet Taylor, Jeanne Villepreux-Power y Marie-Sophie Germain (S. XVIII-XIX); de Elizabeth Garrett Anderson, Sophia Jex-Blake, Ana Galvis Hotz, Elizabeth Blackwell, Annie Scott Dill Maunder, Hertha Marks Ayrton, Margaret Huggins, Beatrix Potter, Dorothea Klumpke-Roberts, Amalie Dietrich, Agnes Pockels, Sofia Kovalevskaya y Elsa Neumann (S. XIX); de Marie Curie, Lise Meitner, Emmy Noether, Inge Lehmann, Margaret Fountaine, Leona Woods Marshall, Katharine Way, Chien-Shiung Wu, Lydia J. Roberts, Hazel Stiebeling, Helen S. Mitchell, Rachel Carson, Mary Sears, Florence Van Straten, Grace Hopper y Cecilia Payne-Gaposchkin (S. XIX-XX), mujeres que han dado paso a la gran eclosión de todas las disciplinas científicas en el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. Gracias a todas ellas, las mujeres están en la Ciencia, en todas y cada una de sus disciplinas, ya no son excepciones...

Sin embargo, todavía no están suficientemente representadas en las Comunidades Científicas -donde siguen prevaleciendo los grupos de favor masculinos-; todavía tienen que poner en juego todo su coraje y compromiso para que su trabajo sea reconocido y valorado en términos de igualdad con los de sus homólogos varones; todavía tienen que establecer estrategias para que las niñas, futuras científicas, no vean en la Ciencia un obstáculo insalvable para desarrollar una carrera profesional y se animen a emprender estudios aún altamente masculinizados; todavía, las Asociaciones de científicas tienen que seguir recordando a las autoridades científicas: *“Que la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y de Innovación 2013-2020 desarrolle en sus objetivos, ejes*

*prioritarios y mecanismos de articulación uno de sus principios básicos, el de la Dimensión de Género”.*

Escuchemos a esta pequeña, pero significativa, representación de científicas que analizan la situación en este número de **con la A**, y apoyemos a todas porque sin ellas, sin sus aportaciones y conocimientos, “la Ciencia” no podrá tener el carácter universal que propugna.

**Alicia Gil Gómez**

**EULALIA PÉREZ SEDEÑO<sup>2</sup>**

El pensamiento feminista se ha ocupado de las relaciones existentes o habidas entre las mujeres y las ciencias desde tres perspectivas: la pedagógica, la socioinstitucional y la epistemológica.

Dado que una de las características generales del feminismo -que es, no obstante, múltiple y variado- es avanzar propuestas sociales y políticas que conduzcan a la plena igualdad de las mujeres, las cuestiones pedagógico-prácticas adquirieron gran relieve desde los comienzos. El objetivo principal era conseguir que hubiera cada vez más mujeres estudiando ciencia y tecnología y en las actividades tecnocientíficas. Para ello se ha analizado cómo se enseña la ciencia y la tecnología desde la escuela y el contenido de los diferentes currículos, elaborando diversas estrategias para alentar el estudio y trabajo de las niñas y mujeres en las ciencias.

La supuesta ausencia de mujeres tiene un cierto fundamento en el acceso tardío a las escuelas o a las universidades. Como grupo, y no alguna excepción, lograron entrar en estas últimas a finales del S. XIX: la primera universidad en admitirlas fue la de Oberlin (1837) y en las universidades españolas, sin ningún tipo de restricción, a partir de 1910. Las academias científicas tardaron aún más: dos mujeres -Marjory Stephenson y Kathleen Lonsdale- fueron las primeras en ser admitidas en la Royal Society (fundada en 1660) en 1945. En 1979, Yvonne Choquet-Bruhat fue la primera mujer de la Académie de Sciences, fundada en 1666. Liselotte Welskopf, en 1964, se convirtió en la primera mujer miembro de pleno derecho de la Akademie der Wissenschaften de Berlín. Las primeras españolas en acceder a las academias científicas fueron: Mercedes Gaibrois (Real Academia de Historia, en 1931), María Cascales (Real Academia de Farmacia, en 1987) y Margarita Salas (Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en 1988).

La imposibilidad de acceder a las instituciones educativas y científicas, a lo largo de la historia, y la escasa presencia de mujeres en la práctica científica, condujo a la pregunta por los mecanismos que lo habían provocado y aún hoy lo provocan. Y se ha constatado, por un lado, que las mujeres eran -son- admitidas prácticamente como iguales hasta que una actividad se institucionaliza y profesionaliza y que el papel de las mujeres en determinada actividad es inversamente proporcional al prestigio de esa actividad. Por otro, se han apreciado dos formas fundamentales de discriminación: la territorial y la jerárquica. Por la primera, las mujeres quedan relegadas a disciplinas y trabajos concretos, marcados por el sexo a los que se les atribuye menor valor. En virtud de la denominada discriminación jerárquica, mujeres brillantes y capaces son mantenidas en los niveles inferiores del escalafón o topan con un 'techo de cristal' que

---

<sup>2</sup> Es Profesora de Investigación del CSIC y Catedrática de Lógica y Filosofía de la Ciencia. Doctora en Filosofía. Ha sido profesora e investigadora en diversas universidades europeas y americanas y ha desempeñado diversos cargos académicos públicos. Ha publicado y editado numerosos libros y artículos sobre ciencia, tecnología y género.

no pueden traspasar en su profesión. Finalmente, se reconoce que las mujeres están excluidas *de facto* de las redes informales de comunicación, cruciales para el desarrollo de las ideas. Es decir, soportan formas encubiertas de discriminación que siguen pautas muy sutiles.

Ante la necesidad de proveer de modelos de referencia, se han rescatado del olvido figuras que habían pasado inadvertidas o deliberadamente ocultas en la historia de la ciencia. Así, se han rescatado muchas mujeres con importantes aportaciones a la ciencia y la tecnología que no aparecen recogidas en las historias al uso, se ha estudiado el papel de las mujeres en el nacimiento y desarrollo de determinadas disciplinas o parcelas (como la botánica, la medicina o la programación), o se han examinado fenómenos valiosos para el desarrollo de la tecnociencia (salones científico-literarios, mecenazgo, divulgación científica, etc.).

En el caso de la tecnología, esa recuperación se ve aún más dificultada por el ocultamiento sistemático de las mujeres que ha permitido la legislación, pero también por el hecho de que las historias de la tecnología han pasado por alto el ámbito de lo privado, es decir *femenino*, en el que se utilizaban y utilizan tecnologías propias de las tareas tradicionalmente determinadas por la división sexual del trabajo.

También en el área epistemológica los trabajos son múltiples y están interrelacionados con los demás y entre sí.

En general, las críticas feministas a la ciencia no constituyen una unidad excepto en dos aspectos: consideran que la categoría de género es fundamental a la hora de hacer ciencia y analizarla, por un lado, y en el carácter político, no sólo epistemológico, de esas críticas. Por eso, la pregunta “¿de qué conocimiento estamos hablando?” se convierte en la pregunta fundamental. Podemos distinguir entre las críticas a las diversas teorías tecno-científicas o aspectos de ellas, sus sesgos y valores, por un lado, y las críticas a la ciencia en general, por otro.

Por lo que se refiere a las primeras, las efectuadas a las disciplinas socio-biológicas han sido espectaculares, incidiendo en el papel central que dicha disciplina desempeña a la hora de mantener la organización 'genérica' de la sociedad: la utilización de argumentos falaces, la existencia de fallos en el diseño experimental, y supuestos basados en datos experimentales limitados, extrapolaciones insostenibles, manipulaciones tecnológicas, lo dudosa que resulta la universalidad de ciertos “hechos” y la obtención de resultados contradictorios con respecto a ellos, son algunos de los ‘errores’ o sesgos señalados. No obstante, éstas no son las únicas críticas que las y los teóricos feministas han efectuado a distintas teorías.

Ciertas tesis sobre el desarrollo, la conducta, o la cognición, que se basan en la endocrinología o la neurología han sido o son también objeto de análisis crítico. Por lo general señalan cómo históricas, y actualmente se pretende inferir de supuestas observaciones de 'hechos biológicos' (craneales, cerebrales, hormonales, etc.), diferencias intelectuales y sociopolíticas. En general, han subrayado que los argumentos biológicamente deterministas conducen a políticas conservadoras justificadoras del orden social existente y que, en casos extremos, puede llevar a intervenciones biológico-médicas, cuyo control escapa, en la mayoría de las ocasiones, a las personas usuarias de tales intervenciones.

La reflexión crítica sobre la ciencia, desde una perspectiva feminista, analiza las teorías concretas que tienen que ver con el género y las mujeres, así como los procedimientos empleados para llegar a ellas, pero también cuestiona la naturaleza misma del conocimiento y el poder que éste crea y ha dado origen, así, a la epistemología feminista. Un aspecto clave, en las relaciones entre esas disciplinas y los análisis feministas, es la construcción de una teoría de la investigación científica, que pone de manifiesto los aspectos ideológicos de la construcción del conocimiento ofreciendo, a la vez, criterios para evaluar y decidir entre diversas teorías científicas y programas de investigación. Dichos criterios permiten discriminar teorías o prácticas sesgadas como 'mala ciencia'. El género, pues, se ha convertido en un criterio de evaluación más.

Pero también se plantea en la reestructuración de las instituciones científicas "el cómo". La plena integración de las mujeres en las instituciones y prácticas científicas exige la crítica y reestructuración de lo que es la ciencia, su método, su objetividad y su ya no generalmente admitida neutralidad con respecto a los valores; la implantación de una auténtica política educativa de igualdad y coeducación; el replanteamiento de las relaciones entre la esfera reproductiva y la productiva y el valor que se les asigna a cada una de ellas; en suma, demanda una serie de actuaciones necesarias para cambiar la ideología masculina de nuestra sociedad, que es, también, la del conocimiento.

**M<sup>a</sup> TERESA ALARIO TRIGUEROS<sup>3</sup>**

Cuando en el año 1971 la historiadora Linda Nochlin [1] lanzó en un artículo la pregunta clave de *¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?*, abrió la caja de Pandora de la cuál habrían de surgir muchas otras preguntas que más tarde se han ido haciendo otras investigadoras feministas hasta la actualidad. Preguntas que, como ha escrito Alicia Redondo Goicoechea, han supuesto una auténtica revolución copernicana en la Historia del Arte al poner en cuestión valores y postulados sólidamente enraizados en las metodologías tradicionales.

En las últimas décadas del siglo XX se desarrollan en el ámbito académico, esencialmente anglosajón, los “Women’s Studies” a los que más tarde seguirían los estudios culturales y los “Gender Studies”. En este marco, los nombres de investigadoras que se planteaban nuevas preguntas se multiplicaron, abriendo de par en par las puertas a una reescritura de la Historia de las artes visuales. Por ello, no es posible hacer aquí más que una mención de algunos de los nombres más significativos en esta trayectoria que tiene más de cuatro décadas.

Cuestionar las razones de que la Historia del Arte, oficialmente reconocida, está organizada en torno a un conjunto de nombres masculinos supone preguntarse, a renglón seguido, si las grandes mujeres artistas no han existido realmente, o sus nombres nos han sido escamoteados o/y sus obras no valoradas. Incluso, en el caso de que no hubieran existido grandes creadoras, ¿dónde habría que buscar las razones? De este modo, se abrió una nueva línea metodológica que fue seguida por investigadoras como Ann Sutherland Harris durante la década de los setenta y se centró, especialmente, en recuperar nombres y obras de mujeres artistas, realizando una especie de Historia del Arte paralela a la normativa. Estos estudios, que desde la perspectiva actual podrían parecernos limitados por su carácter sumativo y, en cierto modo, positivista, abrieron nuevos caminos al poner en evidencia que lo que hasta entonces se llamaba *la Historia*, no era realmente una historia universal de la humanidad, sino una historia “*claramente masculina, clase media y blanca*” [2]. Al desvelar nombres y obras de artistas mujeres de todos los períodos históricos, se evidenciaba también que éstas habían sido “*desheredadas de la historia del arte, no por culpa de sus contemporáneos, pero sí de la disciplina académica de la historia del arte de nuestro siglo*” [3]

Sin embargo, aunque fuera el primer paso, rescatar los nombres de mujeres del olvido, darles protagonismo, no era suficiente. Había que responder a más preguntas que cuestionaban la metáfora del artista como un *dios-creador*, el genio como ser excepcional que había imperado a partir de la obra *Vidas de artistas*, escrita por Vasari. Como afirma la investigadora española Estrella de Diego “*se trataba de preguntas*

---

<sup>3</sup> Es doctora en Historia del Arte y profesora titular de esta materia en la Universidad de Valladolid. Formó parte del Seminario Universitario de Educación No Sexista de la UVA. Es miembro de la Cátedra de Estudios de Género (CEG) de la Universidad de Valladolid desde su constitución en el año 2000, Cátedra que dirige desde marzo de 2011.

*esencialmente políticas, en primer lugar, porque las formulaban mujeres insertas en un momento que replanteaba la historia, revisándola y reescribiéndola” [4]*

Un papel fundamental en la difusión de estas investigaciones que abrían nuevas vías en la Historia del Arte le corresponde a Whytney Chadwick, cuya obra *Mujer arte y sociedad* ha cumplido un papel fundamental en la divulgación de los Women's Studies.

Las investigaciones de género en las representaciones visuales ha replanteado también la forma en que miramos las imágenes. Laura Mulvey, apoyándose en nociones psicoanalíticas, planteó alternativas a la lectura de imágenes en que se representaba a las mujeres. Esta investigadora enfrentó un tema básico en nuestra cultura visual, tanto la artística como la cultura de masas: el predominio de la focalización masculina de la mirada y, por ende, la universalización de su modelo de placer. Esta línea de investigación se ha apoyado en las teorías psicológicas de Lacan, que parten de que el pensamiento patriarcal niega a las mujeres, por la imposibilidad y el miedo de enfrentarse a la diferencia, lo que le ha llevado a inventar a “la mujer” como un objeto fragmentado, fetichizado. La revisión de las teorías psicoanalíticas, desde la Teoría Feminista realizadas por Julia Kristeva o Luce Irigaray, sirvieron también a los análisis de la imagen artística que realizó, entre otras, Griselda Pollock.

Durante la década de los ochenta se profundizó en lo femenino como lugar/objeto de la representación. Un buen ejemplo es el libro *Old Mistresses, Women, Art and Ideology*, publicado en 1981 por Rosina Parker y Griselda Pollock, en el que no sólo reivindicaban a las antiguas maestras del arte, sino que ponían en evidencia que no es la historia sino la ideología la responsable de la ausencia de mujeres, y analizaban las representaciones de las mujeres hechas por las artistas en comparación con las de sus contemporáneos varones. Griselda Pollock, por ejemplo, ha trabajado sobre los espacios de la modernidad comparando la pintura de Mary Cassat y Berthe Morisot con la de Renoir, Degás y otros pintores impresionistas del París de fines del XIX, aplicando tres conceptos de espacio: el espacio real representado en la obra, el espacio pictórico y el espacio psíquico, definido esencialmente por las miradas [5].

Pollock, no solo plantea que para que las mujeres tengan cabida en el discurso es necesario deconstruir el canon tradicional, sino que la noción de ver se convierte en un conjunto complejo de prácticas, en que se establecen enlaces entre visión, subjetividad y producción cultural del significado. El objetivo sería revisar la “historia del arte” como disciplina, poniendo en evidencia un discurso fundamentado tradicionalmente en el orden patriarcal de la diferencia sexual.

A estos nombres habría que unir otros como los de Gisela Ecker, Tamar Garb, Carol Dunan y Katty Depwell que se centraron en el análisis de la crítica de arte.

Fuera del ámbito anglosajón, tanto en Francia como en Italia, se desarrolló el llamado Feminismo de la diferencia o Feminismo cultural del que la obra de Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, es un referente de las aportaciones que tuvieron su núcleo central en Milan, en torno al grupo Diotima. En este contexto cabe citar los nombres de Ana M<sup>a</sup> Piussi, Teresa de Laurentis o Lea Cigarini, cuyos estudios han tenido y tienen un gran peso en la idea de la existencia de un arte femenino. Teresa de Laurentis propone la reinterpretación cultural teniendo en cuenta lo que define como “*puntos ciegos*”, una de cuyas claves es el género. Para evitar que éstos sigan siendo invisibles,

de Laurentis propone analizar tanto lo que está presente como lo que está ausente, situándose en “otro lugar” que permita una mirada distinta.

En la década de 1990 tuvo un papel central la obra de Judith Butler *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, que se convirtió en una de las bases de las teorías Queer en las que se ponía en cuestión la idea de las identidades de género inmutables, a la vez que se desarrollaba la idea de la subjetividad performativa que ha tenido gran impacto en el ámbito de la creación artística.

Los estudios de género en la historiografía artística tardaron unos años en llegar a España. Estrella de Diego y Erika Bornay fueron las pioneras con obras como: *La mujer y la pintura del XIX español* o *Las hijas de Lilith*, respectivamente. Más tarde, seguirían las interesantes aportaciones de Marian López F. Cao, Ana Martínez-Collado, Ana Carceller, Helena Cabello o Lourdes Méndez, esta última desde la Antropología del Arte. No podemos dejar de mencionar la obra de Patricia Mayayo que está realizando una verdadera *re-visión* -en el sentido de este término que propone Adrienne Rich- de la historia reciente del arte español desde las teorías feministas.

#### NOTAS:

[1] L. Nochlin “Why Have there Been No Great Women Artists?”, *Art News*, enero 1971, 22-29

[2] L. Vogel “Fine Arts and Feminism: the Awakening Conscience” en *Feminist Studies*, 2, 1974, p. 3

[3] Griselda Pollock “Historia y política ¿Puede la Historia del arte sobrevivir al feminismo? En *Feminisme, art et histoire de l'art*. Ecole nationale supérieure des Beaux-Arts, París. Espaces de l'art, Ives Michaud (ed)

[4] E. de Diego “Figuras de la diferencia” en *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*, p. 346

[5] Griselda Pollock *Vision and Difference, Fminity, Feminism and the Histories of Art*. Routledge, Londres, 1988

**ESTHER RUBIO HERRÁEZ<sup>4</sup>**

**De la educación se habla mucho en la actualidad pero, ¿qué está ocurriendo en la práctica?**

Es cierto que aparentemente se le da mucha importancia pero el caso es que, en las últimas décadas, la tendencia neoliberal se ha impuesto a las tendencias progresistas en la educación escolar. De hecho, frente a las nuevas críticas y a los desafíos del presente, se han ido recuperando viejas tradiciones que remiten a ideologías y prácticas caducas basadas en viejos privilegios, dejando de lado la apertura de horizontes que suponen la diversidad y la pluralidad.

Diciéndolo lisa y llanamente, la pretensión es poner la educación -desde la infantil a la Universidad- al servicio del mercado, tanto en lo que se refiere a quién la administra y gestiona como a sus principios, objetivos y contenidos. Con ello, se intentan relegar los logros del siglo XX, los cuales han supuesto una educación más equitativa, más integradora, más socializadora y más humanista. Esto es, se trata de dejar de lado los principios de una enseñanza dirigida al desarrollo de las facultades que cada persona precisa para comprenderse y dar sentido a su vida y a la de "los otros" de forma satisfactoria y para comprender el mundo -natural y social-, un mundo compartido. Diría más, lo que la escuela neoliberal está potenciando es una vuelta atrás restaurando un modelo educativo elitista, al proponer una división de la enseñanza: una enseñanza académica y otra basada en las antiguas escuelas de aprendices, por decirlo sin muchos rodeos. Esta fractura es claramente visible en la práctica. No hay más que ver las políticas educativas que, con más o menos éxito, se intentan imponer y en las que predomina la formación para el trabajo de acuerdo con las propuestas del mundo empresarial.

**¿Todo esto afecta de forma diferente a las niñas y a las mujeres que a los niños y los hombres?**

Sin duda que sí. Para empezar, las políticas públicas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres están en cuestión si la propuesta es, en el caso más extremo, segregar por sexos para educar según los modelos femeninos y masculinos tradicionales y, en el otro, restablecer la supuesta neutralidad que, por cierto, tanto ha costado desenmascarar, ignorando la existencia del sexo femenino en las aulas e imponiendo normativamente el modelo masculino dominante.

---

<sup>4</sup> Es doctora en Ciencias Químicas por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente trabaja como asesora técnica en la Dirección General de Educación, Formación Profesional e Innovación Educativa del MEC. Anteriormente fue subdirectora general de Cooperación del Instituto de la Mujer y jefa del Servicio de Cooperación e Información de la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid. También ha sido profesora de Física y Química en el Instituto Politécnico Virgen de la Paloma de Madrid, investigadora de los laboratorios FAES de Bilbao y becaria de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Coordinó a la delegación española en la IV Conferencia sobre las Mujeres de Naciones Unidas, celebrada en Beijing en 1995.

**Aun cuando se está homogenizando, ¿por qué las estudiantes siguen optando, mayoritariamente, por carreras relacionadas con las Humanidades y las Ciencias Sociales? O, dicho de otro modo, ¿por qué son minoritarios los estudiantes que optan por las Ciencias Humanas y Sociales?**

En efecto, esa homogenización, con la ruptura de estereotipos sexistas que ha supuesto, ha sido uno de los logros del siglo pasado y es un proceso en marcha, pero para comprender su significado hay que ir más allá de los números, porque estos no ‘hablan por sí mismos’ como comúnmente se dice. Hay que interpretarlos para conocer sus causas y consecuencias. ¿Cuáles son estas? Pues, unas cuantas. Y vale decir que todas ellas relacionadas, en mayor o menor medida, con los papeles sociales asignados a mujeres y hombres. De acuerdo con éstos, se va a establecer históricamente una educación institucional, primero, solo para el sexo masculino y, después, cuando se incorpora el sexo femenino, segregada y diferenciada, esto es, marcada por los estereotipos sexistas. Pensemos, por ejemplo, en los orígenes de la educación escolar femenina en España. Se estableció, como es sabido, con la Ley Moyano del siglo XIX que declaraba obligatoria la enseñanza primaria para niños y niñas, pero en escuelas separadas y con programas diferentes: en el caso de las niñas, las materias relacionadas con el campo científico debían ser sustituidas por las labores propias de su sexo y por la enseñanza del catecismo.

No obstante, en España actualmente el 50% de las chicas -y a veces más- se decantan por las ciencias ‘duras’ y las carreras tecnológicas, con la excepción de las ingenierías. Las razones que las impulsan son complejas e imposibles de explicar en este pequeño espacio, pero sí señalaré que tienen que ver con las potenciales salidas profesionales, muy marcadas por un mercado laboral que intenta instrumentalizar un sistema educativo orientándolo hacia una formación científica-tecnológica funcional a ese mercado. Diciéndolo con un poco más de mordiente, la simplista división del conocimiento en ciencias y humanidades, estableciendo la superioridad de aquellas sobre estas, ha llegado a un mercado que determina lo que es útil y tiene valor -las ciencias y las tecnologías-, y lo que es considerado, sin muchas distinciones, superfluo e inútil -las humanidades- por su falta de aplicación práctica, poniéndolas al nivel de un lujo prescindible.

**¿Cómo considera que puede afectar, para la elección de las futuras carreras y profesiones, la existencia de centros educativos segregados por sexos?**

Propuestas educativas como estas no ocurren por casualidad, como tampoco su reactivación en tiempos de crisis. En el contexto actual es fácil visibilizar estos intentos de marcha atrás, que nos retrotraen al siglo XIX, ya que en el fondo subyace el antiguo miedo a que las mujeres abandonen el estatus convencional que las encadenaba al matrimonio y a la maternidad, impidiendo su emancipación y seguir sus deseos de libertad. En consecuencia a la lucha contra las desigualdades se oponen obstáculos para impedir los cambios.

**¿Cómo se está aplicando la Ley Orgánica de Igualdad 3/2007 en los diferentes niveles educativos de la educación formal, incluida la Universidad y la implantación del llamado Plan Bolonia?**

Conviene aquí señalar que en los últimos decenios del siglo pasado ocurrió, al menos en Occidente, algo novedoso: apareció el feminismo de Estado, que ha consistido en que algunas reivindicaciones feministas fueron asumidas, parcialmente, por el propio Estado y que han ido siendo plasmadas en leyes como ésta -para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres- que señala. Entre esas reivindicaciones asumidas institucionalmente, la igualdad de oportunidades entre los sexos en la educación es una de las que han sido recogidas. Cabe decir que, dado que ya había un trabajo previo que se venía desarrollando en la educación escolar desde el I Plan para la igualdad de las mujeres del Instituto de la Mujer, aquí había un terreno abonado. En cuanto a su aplicación, es sabido que es muy variopinta, dependiendo del compromiso político de las Comunidades Autónomas, que son las que tienen las competencias en educación. En todo caso, es un trabajo con avances y retrocesos que muchas veces depende de la buena voluntad del profesorado y, en particular, de las mujeres que participan en los centros: profesoras, alumnas y madres.

En las universidades, los intentos de introducir cambios en los currículos académicos, bien sea integrando la perspectiva de género, como preconiza la Unión Europea, o introduciendo la dimensión feminista, en la que trabajan algunos institutos y seminarios universitarios específicos, están encontrando muchas resistencias y los éxitos son escasos. Asimismo, la pretensión de introducir grados específicos, aprovechando el Plan Bolonia, no ha tenido eco en las instituciones responsables. No obstante, hay que señalar que en algunas universidades se están desarrollando asignaturas que integran el género y el feminismo y también se están impartiendo másteres específicos.

Con todo, es preciso señalar que se han abierto nuevas vías para el acceso y la continuidad de las mujeres en la educación y en el empleo. Sin embargo, tanto en el sistema educativo como en el mercado laboral las desigualdades entre los sexos están en la base de sus propias estructuras, las cuales, siguen manteniendo la brecha que separa lo público de lo privado. Por poner un ejemplo muy en el debate del presente, los hombres no tienen que ocuparse de la vida familiar, esta sigue estando, mayoritariamente, a cargo de las mujeres como si de una obligación se tratara. Y esa es una realidad cotidiana que, dicho sin rodeos, se da por supuesta en el mercado laboral y, de forma más o menos explícita, es transmitida por el sistema educativo a través de sus enseñanzas. Lo cual no ocurre sin consecuencias negativas para ellas.

### **¿Podría señalar lo que ha supuesto aprender, estudiar e investigar para las mujeres?**

Diría, en primer lugar, que el acceso al saber, aunque sea androcéntrico, ha sido fundamental para la emancipación de las mujeres y para abrir vías a su libertad. Las nuevas observaciones han proporcionado nuevos datos que han permitido reformular las preguntas para interpretar el mundo, a las mujeres y hombres que lo habitan, así como las relaciones entre los sexos, desde una perspectiva nueva. Esto ha hecho posible un cambio en la mirada, una reorientación del foco para iluminar lo que quedaba en la oscuridad. Todo ello ha provocado cambios, a veces poco visibles, que no solo afectan a las mujeres sino a toda la humanidad. Son cambios de pequeños pasos, por así decirlo, pero que hoy en día impregnan a la sociedad en su conjunto, y se deben a una lucha y a un trabajo constante básicamente de las mujeres. Quiero resaltar esto porque

comunmente estos cambios se atribuyen a otras causas, se consideran como hechos 'naturales' de la evolución de la humanidad, y así se oscurece la contribución histórica femenina a esos cambios.

### **¿Cómo incide todo esto en la educación institucional?**

En el caso de la educación, cabe decir, aunque suene un poco retórico, que las nuevas investigaciones siguen desvelando las viejas desigualdades. Los estudios más recientes muestran que en ella perdura el desequilibrio entre el poder y la autoridad, por así decirlo, y que el desplazamiento del androcentrismo es lento.

También muestran que, por lo general, en los centros escolares existe una tendencia de los chicos a dominar, a imponerse sobre las chicas. No obstante, lo novedoso es que a unas y a otros les interesa debatir estos temas, lo que probablemente indica que no les satisfacen los modelos dominantes que les son asignados.

### **¿Qué aspectos destacaría en el cambio generacional de las jóvenes de hoy?**

En la actualidad, son hechos demostrados que las niñas y las mujeres, por lo general, están más motivadas en los estudios que los niños y los hombres. Y esto ocurre en todos los niveles educativos. Las jóvenes eligen una carrera profesional en función de sus intereses. Son cada vez más las que ya no ponen la idea de formar una familia por delante de los intereses personales y profesionales. Tienen un nivel de exigencia alto y buscan alcanzar sus expectativas profesionales sin los límites tradicionales. Buscan, en definitiva, una carrera propia no condicionada por la prioridad de su compañero, como sucedía en las generaciones anteriores.

De manera que las jóvenes contemporáneas, en la medida en que gozan del desplazamiento ascendente de las mujeres a lo público, viven la paradoja de un modelo que, a la vez que las mantiene en una situación de desigualdad, les proporciona ventajas personales, como son la independencia económica, una mayor autonomía y, en definitiva, una mayor libertad. Ventajas que no conozco a ninguna que las quiera perder. Esto está bastante claro. Lo que no lo está tanto, a mi modo de ver, es si conocen y valoran cómo se ha llegado hasta aquí. Quiero decir, ¿qué saben de sus antepasadas y del largo y costoso camino recorrido para su consecución? Y no me refiero solamente al reconocimiento sino sobre todo a la necesidad de entender que lo conseguido no es definitivo, que puede haber marcha atrás. De hecho así ha ocurrido en el recorrido histórico del feminismo, por lo que pienso que no es aventurado decir que el momento presente es de lo más propicio para que se produzcan retrocesos significativos. Por eso, no está de más recordar que el camino no es lineal, que en su construcción hay que superar crestas y valles, como si de olas se tratara: las olas vienen de lejos, suben y bajan pero continúan avanzando hasta alcanzar la playa.

**PILAR LÓPEZ SANCHO<sup>5</sup>**

Durante los últimos treinta años se han producido grandes cambios en la sociedad europea. Uno de los más importantes ha sido la incorporación masiva de las mujeres a la universidad y al mercado laboral.

Con motivo de la conmemoración del décimo aniversario de la creación de la Unidad de Mujeres y Ciencia y del Grupo de Helsinki, que marcaron el inicio de las políticas de género en ciencia que desarrolla, desde entonces, la Unión Europea (UE), se publicó el informe “She Figures 2009”, basado en estadísticas realizadas en los 27 países miembros. Según estos datos las mujeres conseguían el 60% de los títulos otorgados por las universidades europeas y más del 45% de los doctorados, con mejores resultados que sus compañeros varones. Sin embargo, la presencia de mujeres baja significativamente según escalamos en la carrera académica: sólo el 18% de los catedráticos de universidad y el 13% de los rectores son mujeres.

Desde 1999, un grupo de expertos de alto nivel, seleccionado por la Comisión Europea, ha elaborado múltiples informes sobre la situación de las mujeres en el espacio europeo de investigación e innovación. Se encontró un patrón común en los 27 países, la proporción de mujeres que trabajan en investigación, en media, no llega al 40% y, en su mayoría, quedan estancadas en las categorías más bajas. Los datos muestran una correlación negativa entre el presupuesto invertido y la presencia de mujeres, es decir, en los organismos con más financiación la presencia de mujeres es menor. La diferencia salarial entre mujeres y hombres en la UE era del 26% en 2002 y del 25% en 2006. A pesar de que los países han desarrollado políticas de igualdad y legislación específica (por ejemplo, en España en 2005 se creó la Unidad de Mujeres y Ciencia en el Ministerio de Educación y en 2007 se aprobó la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres) la situación varía poco y lentamente. Esta tendencia ha hecho que la UE haya cambiado recientemente el enfoque de sus políticas de género. Hasta ahora se focalizaban en las mujeres investigadoras, pero en este momento se dirigen a las Instituciones. Las mujeres han cambiado pero el funcionamiento de los organismos de investigación conlleva prácticas que impiden el progreso de las investigadoras en la carrera científica.

La Comisaria Europea de Investigación, Innovación y Ciencia, Máire Geoghegan-Quinn, en el prólogo del informe “Cambio estructural de las instituciones científicas”, publicado en 2011, confirma el fuerte compromiso de la UE con la igualdad, no solo por razones de justicia y equidad, sino por el efecto positivo que tiene en la calidad de la investigación. Uno de los pilares de la Estrategia Europea 2020, cuyo objetivo es el crecimiento inteligente, sostenible e inclusivo, es la “Unión por la Innovación” una apuesta ambiciosa para estimular la investigación y la innovación, que requiere

---

<sup>5</sup> Es Profesora de Investigación del CSIC en el Instituto de Ciencia de Materiales de Madrid. En la actualidad preside la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT).

aumentar el número de investigadores europeos en un millón. Para conseguir un Área Europea de Investigación competitiva, tenemos que incluir el potencial de hombres y mujeres tanto en la investigación como en la toma de decisiones. El informe identifica algunos problemas del sistema, comunes a las instituciones científicas europeas: la falta de transparencia en la toma de decisiones, que afecta el funcionamiento de los organismos, relacionado con la existencia de redes de amiguismo que mantienen su influencia; los prejuicios que voluntaria o involuntariamente influyen en las valoraciones de las capacidades del personal; procesos aparentemente neutros pero que cuando se analizan demuestran un fuerte sesgo, en concreto el sesgo de género tiene fuertes implicaciones en los contenidos de la investigación, y ha dado lugar a errores; y por último las estructuras vigentes de poder y la organización del trabajo que tienen efectos adversos en la carrera de las mujeres [1].

En España, los datos estadísticos son parecidos a los de la media europea y se pueden consultar en el “Libro Blanco: Situación de las mujeres en la ciencia española” [1] publicado por el antiguo Ministerio de Ciencia y Tecnología en 2011. A pesar de obtener mejores expedientes académicos, las mujeres presentan una tasa de éxito en los procesos selectivos menor que la de los varones, tanto en las contrataciones como en las oposiciones a plazas y en las promociones.

La evaluación de la excelencia científica y el proceso de evaluación por pares, han sido analizados a fondo por varios expertos que han demostrado la existencia de un sesgo de género. Este sesgo es muy claro en la concesión de los premios científicos. Los Premios Nacionales de Investigación, divididos en diez áreas, convocados anualmente dentro del Programa de Fomento de Investigación, Desarrollo e Investigación, tienen el objetivo de “reconocer el mérito de aquellos investigadores españoles que realicen una labor destacada en campos científicos de relevancia internacional y que contribuyen al avance de la ciencia, a mejorar el conocimiento del hombre y su convivencia, a la transferencia y tecnología y al progreso de la Humanidad”. En el periodo 2001-2011 se han concedido cincuenta y cinco premios, únicamente cuatro han sido otorgados a mujeres, lo que supone tan solo un 7,1% del total de los premiados.

En las convocatorias de 2012, los Premios Rey Jaime I otorgados por la Fundación del mismo nombre en siete áreas, y los Premios Fronteras del Conocimiento de la Fundación BBVA con ocho categorías y carácter internacional, han reconocido, en total, la labor de dieciséis científicos todos ellos varones. La baja proporción de mujeres premiadas influyó en la creación, en 1998, de los Premios Internacionales L'OREAL-UNESCO Por las Mujeres en la Ciencia dirigidos únicamente a mujeres.

La actual situación económica afecta negativamente a muchos sectores de la sociedad española y puede frenar el lento avance hacia la igualdad. En los informes sobre las mujeres investigadoras, que publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas [2], elaborados por su Comisión de Mujeres y Ciencia, se puede observar como el grado de éxito de las mujeres, tanto en incorporaciones como en promociones, mejoró en años de abundancia de plazas convocadas pero se redujo considerablemente al empezar los recortes y disminuir las convocatorias.

A pesar de la legislación específica y de las políticas de igualdad queda mucho camino por recorrer. No en vano, en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, acordados en 2000

por 189 naciones, el tercero, inmediatamente después de la erradicación de la pobreza y de la educación primaria universal, es el de promover la igualdad de género y “empoderar” a las mujeres.

Es difícil reconocer en uno mismo y en los que nos rodean prejuicios heredados que han estado vigentes desde hace mucho tiempo, valores que se han transmitido de generación en generación. Ahora sabemos que existen y podemos vencerlos.

NOTAS:

Los informes “She Figures2009”, “Cambio estructural de las instituciones científicas “ y el “LibroBlanco Situación de las mujeres en la ciencia española” se pueden descargar en la página web de la Unidad Mujeres y Ciencia de la Secretaría de Estado de Ciencia , Investigación e Innovación.:

[1]<http://www.idi.mineco.gob.es/portal/site/MICINN/menuitem.7eeac5cd345b4f34f09dfd1001432ea0/?vgnextoid=e218c5aa16493210VgnVCM1000001d04140aRCRD>

[2] <http://www.csic.es/web/guest/mujeres-y-ciencia>

---

**PILAR DE LUIS CARNICER<sup>6</sup>**

**En estos tiempos la Economía es una de las ciencias con mayor presencia en la vida de la ciudadanía. ¿Podría definirnos, muy brevemente, qué es la Economía y qué funciones tiene?**

Para mí la Economía es la ciencia de administrar los recursos escasos para obtener unos objetivos. Y ahí está el problema, cómo ponernos de acuerdo en cuáles son los objetivos a conseguir.

**¿La Ciencia económica se rige por unos únicos parámetros o hay varias corrientes?**

Por supuesto que hay muchas corrientes, tantas como criterios, individuales o colectivos. Pero hay una corriente, la economía neoclásica, o sea la economía de mercado, que se ha adueñado del nombre “Economía” y ni siquiera las y los economistas (neoclásicos) son conscientes de que defienden una tendencia ideológica.

**Desde la ciudadanía se tiene la percepción, fomentada por los Medios de Comunicación, de que la Economía es algo inaprensible, que está por encima del bien y del mal, y que regula nuestras existencias sin que podamos poner ningún remedio estando al albur de las decisiones de “los Mercados”, que también son presentados como unos “entes” con vida propia. ¿Esto es así o son informaciones que se emiten de manera interesada?**

Hay grandes intereses detrás de la despersonalización de la economía. A veces, pienso que hasta los propios medios de comunicación se lo creen. Se habla de economía como si se hablara de física. Se utilizan “los mercados” igual que el término “anticiclón”. Como si los mercados no estuvieran formados por personas que toman decisiones. ¿Cómo reaccionaría la ciudadanía, si en vez de decir: “dar confianza a los mercados” se dijera “dar confianza a los mercaderes”?

**¿Qué aporta la Economía Crítica Feminista a la Ciencia Económica?**

La principal aportación es el cambio de mirada. La Economía de mercado solo mira aquellas actividades que se valoran en dinero, que tienen precio, como si el dinero fuera la única fuente de felicidad, el único objetivo a conseguir. La economía feminista pone la calidad de vida en el centro del debate. Y eso no se consigue únicamente con dinero, necesitamos cuidados, atenciones, libertad, muchas cosas que no consigue el dinero, pero que también tienen un valor económico.

---

<sup>6</sup> Es Doctora en Ciencias Económicas y Empresariales. Profesora Emérita de Organización de Empresas de la Universidad de Zaragoza. Ha dirigido distintos proyectos de investigación en el campo de la Economía de Género en relación con los "Estilos de liderazgo femeninos", que han sido difundidos en congresos y publicaciones relacionadas, principalmente, con la gestión de recursos humanos y la economía de género como Women in Management Review o Gender in Management: an International Journal. Es socia del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer de la Universidad de Zaragoza (SIEM), de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT), de la International Association for Feminist Economics (IAFFE), de la Asociación GENET-Red de Estudios de Género y colabora habitualmente en las Jornadas de Economía Crítica dentro del área de Economía Feminista.

## **Y la Economía de Género, ¿cómo interviene en la mejora del desarrollo de la Economía empresarial?**

Nuestro objetivo no es conseguir aumentar los beneficios empresariales, sino mejorar la calidad de vida de las personas, mejorando la distribución de la riqueza. Si en el sistema económico que tenemos no se observaran desigualdades de todo tipo entre hombres y mujeres no existiría la Economía de Género.

## **¿Y en el desarrollo de la vida cotidiana de la ciudadanía, en general, y de las mujeres en particular?**

Como he dicho, luchamos por mejorar la calidad de vida de todas las personas, hombres y mujeres. Hay que tener en cuenta que las feministas, como mujeres, somos madres de ellas y ellos. Pero reconocemos que las mujeres nos hemos responsabilizado de sostener la vida y eso nos ha perjudicado en el sistema actual de reparto de riqueza. La solución no está en que las mujeres imiten el comportamiento de los hombres y deleguen sus tareas “femeninas” en otras mujeres, generalmente más pobres, sino en el cambio de las estructuras. Tenemos que convencer a los hombres (y a muchas mujeres) de que la solución está en la corresponsabilidad y en el replanteamiento de lo que realmente tiene valor en la vida.

## **Usted, que participa de forma activa en múltiples foros de Economía Feminista, tanto estatales como de ámbito internacional, ¿sabe si se ha elaborado, o se tiene en perspectiva elaborar, alguna agenda feminista que plantee alternativas económicas para salir de la crisis?**

Lanzamos nuestros mensajes siempre que tenemos ocasión, aunque debo de reconocer que no tenemos mucho poder. Ya en 2009, en el congreso de Economía Feminista en Baeza, lanzamos un manifiesto de nuestra visión ante la crisis. Este año lo hicimos en Barcelona cuando se celebró el congreso internacional de Economía Feminista.

## **En los últimos años, desde la Unión Europea, se está impulsando la participación de las mujeres en los Consejos de Administración y en los órganos de toma de decisiones. Como experta en liderazgos femeninos, ¿podría decirnos qué plus añadido aportan las mujeres directivas?**

Es difícil cuantificar la aportación de las mujeres directivas. Las investigaciones dan resultados contradictorios, al menos en lo que se refiere a su efecto en los resultados financieros. Hay quien cree que aumentar la participación de las mujeres en el poder económico debería ser una cuestión de equidad, y hay quien opina que se debería demostrar su “rentabilidad”. Hay una cosa que está clara, las mujeres, sus familias y la sociedad hemos invertido muchos recursos financieros y humanos en conseguir que las mujeres alcancen un alto nivel formativo, más del 60% de los titulados universitarios son mujeres, por lo que el 11% de mujeres en los consejos de administración y el 5% de mujeres en la alta dirección representa un claro ejemplo de falta de rentabilidad de recursos. Para mí, la mayor aportación de las mujeres cuando llegan al poder es la posibilidad de entender la situación de otras mujeres (y de hombres) y provocar cambios de comportamiento. Al principio, actúan igual que los hombres, se asimilan, pero antes o después acaban enfrentándose a una realidad y, de forma voluntaria o involuntaria, cambiarán las cosas. Pero hay que ayudarlas un poquito a que lo entiendan.

**Además, es experta en Recursos Humanos y en organización de empresas. A su juicio, ¿qué aportan las mujeres en los equipos de trabajo?**

Las mujeres están rompiendo la barrera ficticia entre lo público y lo privado. Esa es su gran aportación.

**Buena parte de sus últimos trabajos de investigación se centran en analizar las prácticas de recursos humanos en las empresas que pueden incidir positiva o negativamente en el desarrollo laboral de las mujeres, como el teletrabajo o la gestión de la diversidad en los equipos de trabajo. En este sentido, y para finalizar, ¿podría avanzarnos algunas conclusiones a este respecto?**

En cuanto a la diversidad, no hay mucho que decir. Hoy todas las empresas van a reconocer, en sus memorias de Responsabilidad Social Corporativa, que defienden la diversidad y a la vez sigue existiendo un mercado laboral totalmente segregado por sexos con diferencias salariales y promocionales. En cuanto al teletrabajo, o cualquier otra forma flexible de trabajo, nos encontramos con un arma de doble filo. Si se plantean como una ventaja para las mujeres, lo que estamos haciendo es reconocer que las mujeres (y no los hombres) tienen “otras” obligaciones que necesitan compaginar con las obligaciones laborales. Deberíamos de insistir en temas como la corresponsabilidad y/o la necesidad y obligación que todo el mundo, hombres y mujeres, tenemos de dar y recibir cuidados, incluida la necesidad de obtener un salario y unas condiciones laborales dignas.

CONSUELO MIQUEO<sup>7</sup>

*Ellas también cuentan* es el título del libro que hemos publicado sobre esa élite que constituyen las científicas de los comités de las revistas de ciencias de la salud; un lema positivo para un típico asunto de discriminación vertical. Investigar algo que roza la violencia simbólica, y resulta inevitable si tratamos la identidad profesional y de género, implica no sólo al intelecto o al razonamiento científico (aquello de datos-hipótesis-datos), sino que tiene, como es bien sabido, un componente emocional, ético y político que nos compromete como intelectuales. También fue así en ese caso.

El punto de partida fue doble. Queríamos acabar con esa enfermedad de la conciencia, tan extendida, de que cada generación de mujeres empieza creyendo que la discriminación por razón de género se resolvió en la generación anterior y que no les afecta. Y queríamos compartir la certidumbre con la que nacía -para nosotras y para las siguientes generaciones de científicas- el proyecto de la Unión Europea, cuya Comisión de Expertos en su *Informe ETAN-2000* valoraba, dramáticamente, la situación de falta de mujeres en los puestos directivos de la actividad científica, calificándola de “antieconómica e injusta, un anacronismo porque el abuso del “círculo de amigos”, aunque ha cambiado en las últimas décadas, es contrario a la ciencia y además niega a muchas mujeres, para ofrecérselas a los hombres, los beneficios de una carrera científica, tales como la satisfacción de la propia curiosidad, la posibilidad de establecer prioridades individuales, un estatus determinado y un cierto grado de autonomía”.

Creíamos en la magia de los números y estadísticas para cambiar la conciencia de la realidad. Así es que observamos todos los órganos directivos (comités de redacción, dirección, comités científicos y asesores) de todas las revistas españolas de un determinado año y averiguamos cuáles permiten saber cuántas y qué mujeres y hombres las dirigen y evalúan los trabajos que publican. Lo cual importa por ser una actividad clave en la carrera científica o investigadora de cualquier profesional sanitario, una condición de su excelencia. Y porque confiamos en la resistencia de las alianzas tejidas con mediaciones personales, preguntamos a muchos científicos y científicas, responsables o consumidores de esas revistas, sobre la situación observada y cómo mejorarla.

---

<sup>7</sup> Es doctora en Medicina y profesora de Historia de la Ciencia de la Universidad de Zaragoza. Como investigadora del grupo *Genciana* ha coeditado varios libros. Es coordinadora de la Comisión Asesora Mujer y Ciencia (CAMYC) del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón desde enero de 2007, y asesora del Observatorio de la Salud de la Mujer del Ministerio de Sanidad y Consumo desde 2004. Cofundadora del Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer (SIEM) de la Universidad de Zaragoza, ha sido su directora durante el periodo 1994-1996 e integrante, desde su origen, de la Comisión de Publicaciones, y del grupo de Salud y Género. En la actualidad investiga la incorporación de las mujeres a la Facultad de Medicina de Zaragoza y promueve la historia de la enfermería con perspectiva de género, integrada en el grupo de investigación *Aurora Mas*.

Nos sorprendió lo extendido que está en la actividad científica el uso del velo que oculta la identidad personal de los científicos, de modo que no sabemos si tras los apellidos e inicial del nombre propio hay un hombre o una mujer. Entre el total de las 10.558 personas responsables de las 172 revistas que se publicaban en el año 2007 hallamos 1.113 mujeres y 4.133 hombres. Es decir, que la mitad de los miembros de los comités científicos resultaban opacos a la diferencia sexual. Así que medimos también este fenómeno, del derecho y del revés, creando indicadores específicos -como el *índice de visibilidad de género* (IVG) o el *modelo de visibilidad de género* CSTDB (Comités, Sumarios, Título, Dirección profesional y Bibliografía)-, que los consideramos válidos para otras situaciones o entidades porque indican cuándo hay -o no hay- información suficiente para obtener datos desagregados por sexo, y poder así evaluar el efecto de las políticas de igualdad que nos proponíamos. A este respecto, una aportación fue poner en evidencia que hay una correlación entre la opacidad al género de las revistas científicas y su masculinidad: ¡podemos prevenir situaciones de desigualdad exigiendo la visibilidad de las mujeres!

Después, asociamos estos datos con otras características de las revistas para comprender qué factores predisponen a las buenas prácticas y a las peores prácticas, entendiendo que son mejores los estilos científicos más transparentes e igualitarios. Tuvimos en cuenta estudios similares y comparamos estos datos con los indicadores de disparidad de género de otros organismos políticos, científicos, académicos o sanitarios del mismo año 2007, y llegamos a ciertas conclusiones. Una primera conclusión es que el nivel de disparidad es similar al mundo académico pero menor al del mundo hospitalario, que la ausencia total de mujeres en los órganos directivos de las revistas científicas es un fenómeno residual (en 2007 afectaba solo al 8%), que la brecha de género es triple (57,6 puntos) a la prevista en la *Ley de Igualdad 3/2007* que sitúa la paridad en la franja del 40%-60% de uno u otro sexo (siendo la tasa de científicas visibles del 10% y la tasa real calculada del 21,2%), y que se confirma la hipótesis de que los hombres tienden a acumular cargos: ser miembro de la junta directiva de sociedad y de la revista se daba en la “desproporción” de 81%-19%. Una segunda conclusión es que los indicadores de género dependen de ciertos factores. Son mejores entre las revistas de alto factor de impacto, áreas socio-humanísticas y enfermería, las editadas por el CSIC y las clásicas (pervivencia superior a 50 años de edad), mientras las revistas más modernas (nacidas en las últimas décadas), las de ciencias clínicas y quirúrgicas, las más opacas o las editadas por las universidades dan peores indicadores de visibilidad y disparidad de género.

Para comprender los hechos retratados, quisimos saber qué habían dicho otras antes que nosotras sobre esta tozuda y opaca realidad. ¡Impresiona la magnitud, calidad y complejidad de la “nueva ciencia” de las relaciones de género creada en estas últimas décadas! Y destinamos la mitad del libro a contarlos, a modo de reflexiones sobre la disparidad de género en la actividad científica.

Pero, ¿cómo contarlos? Revisamos las normas y valores del mundo científico para evaluar su responsabilidad en esa deficiente integración no sólo de las mujeres, sino de todo lo femenino. Luego, ordenamos y clasificamos el conjunto de teorías explicativas sobre el déficit de directivas en tres grandes tipos: a) teorías elaboradas por expertas

estudiosas de género sobre cualquier actividad pública, b) teorías elaboradas por científicas o analistas de las ciencias, c) teorías o experiencias expresadas con voz propia por las científicas, profesionales sanitarias u otras trabajadoras. Observamos la retórica y contexto de producción y consumo de teorías que acentuaban el “ellas cuentan menos”, las tesis más victimistas o decididamente igualitarias al modelo masculino, y las teorías que tienden a potenciar valores femeninos tradicionales o feministas. En conjunto, revisamos los factores determinantes de esta disparidad: las teorías generales sobre el liderazgo masculino y femenino, los estereotipos de género, la falta de corresponsabilidad familiar de los hombres y el nocivo efecto del “círculo de los viejos amigos” y del mito del “tiempo que todo lo arregla”. Especialmente nos interesaron las teorías sobre cómo significamos las mujeres el trabajo. Dos frases hechas resumen, cual aforismos, los principios para la buena carrera profesional de las científicas que nosotras destacamos en el libro: “conciliar lo irreconciliable enferma a muchas mujeres”; “directivas sí, pero no a cualquier precio”.

**M<sup>a</sup> ÁNGELES DURÁN HERAS<sup>8</sup>**

**En 1972, cuando en este país la Democracia era aún un sueño y los Estudios de Género no existían en los *curricula* universitarios, usted realizó su tesis doctoral sobre el Trabajo de la Mujer en España. ¿Qué supuso esta investigación en el desarrollo de los Estudios de las Mujeres?**

Fue una innovación algo arriesgada. A mí me sirvió para estudiar mucho, familiarizarme con las fuentes disponibles y, sobre todo, detectar los campos más desconocidos en los que no había investigación previa.

**El análisis sociológico sobre los cuidados y el trabajo doméstico, y la posterior edición de los resultados en el libro “De puertas adentro”, marcaron un hito no sólo en el momento de su publicación sino que continúan siendo un referente de los Estudios Feministas, de las Mujeres y de Género. ¿Qué ha cambiado desde entonces *De puertas adentro* en los hogares españoles?**

Creo que, en conjunto, los hogares son hoy más igualitarios porque las mujeres tienen un nivel de estudios más alto y más autonomía económica. También son más pequeños, más envejecidos y mucho más internacionales, en ellos viven muchas mujeres de origen no español.

**También fue pionera en indagar sobre la situación de las mujeres en el ámbito científico, publicando en 1982 “Liberación y utopía: la mujer ante la ciencia”. ¿Qué aportan las científicas al desarrollo de la Ciencia y a la Comunidad Científica y en qué situación se encuentran en este momento?**

En España, y en casi todo el mundo, las mujeres son mayoría entre los trabajadores que forman la base de la investigación. Han avanzado mucho en los niveles medios, pero siguen lejos de la igualdad en las cúpulas organizativas. No obstante, hoy por hoy, la aportación principal que pueden hacer las mujeres es la de sus dudas, las nuevas preguntas sobre el para qué y el para quién de la ciencia. Es una tarea esencial en la que no debieran participar solamente las y los científicos, sino la sociedad entera.

**¿Afecta la aplicación de la perspectiva de género a las investigaciones científicas y en sus resultados? ¿Cómo?**

En el desarrollo de los proyectos de investigación hay etapas muy técnicas, en las que afecta relativamente poco que la hagan hombres o mujeres. Pero también son decisivas

---

<sup>8</sup> Es profesora de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Licenciada en Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Madrid, en 1971 obtuvo el doctorado *cum laude* en Ciencias políticas. Ha sido profesora de Sociología en las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid, CEU y Zaragoza y ha realizado numerosas estancias en Universidades de Europa, América Latina y Estados Unidos. Fue fundadora y directora del Instituto de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid (1978-1985). Ha presidido y pertenece a numerosas organizaciones científicas nacionales e internacionales y ha recibido numerosos premios. En 2004, la Universidad Autónoma de Madrid creó el *Premio Ángeles Durán de innovación científica en el estudio de las mujeres y del género*.

las etapas de selección de temas, organización y valoración del interés de los resultados. Ahí es donde se producen las principales diferencias de género, que son importantes en general y muy importantes en algunos campos científicos.

**¿Cómo se explica que a estas alturas del siglo XXI, cuando las mujeres llevan décadas ocupando mayoritariamente las aulas de las universidades (a excepción de las ingenierías en las que sigue siendo mayor el número de alumnos varones) y obteniendo los premios de fin de carrera en un 80%, todavía el número de mujeres catedráticas, entre las que se encuentra usted, sea sensiblemente inferior al de catedráticos ya que apenas supone el 15%?**

No sé si lo del 80% es exacto, pero mucha gente, incluidas personas de buena voluntad, no se da cuenta de lo profundas que son las raíces de la desigualdad, especialmente las relacionadas con la obligación de cuidar. En cualquier caso, quiero dejar constancia de que se puede ser igual en valor haciendo cosas diferentes y tanto mujeres como hombres deberían tener la posibilidad de elegir.

**¿Existe discriminación de género en la divulgación científica? Porque, desde luego, en los *Mass Media* es evidente que la hay...**

No hay más discriminación, pero tampoco menos, que en el conjunto de la sociedad.

**A lo largo de su carrera ha mostrado preocupación por las relaciones intergeneracionales. Si bien numerosas jóvenes investigadoras las tienen como referente, ¿cree que las científicas veteranas, en general, facilitan “el pase del testigo a las jóvenes”?**

Creo que las mujeres investigadoras son algo más abiertas en este tema que los varones, menos jerárquicas, pero tampoco puede esperarse que sean angelitos luchando a todas horas en campos minados.

**Otros de los temas recurrentes en sus investigaciones son los relacionados con la salud y, en los últimos tiempos, con la vejez y los cuidados. ¿Qué nos espera a las mujeres como enfermas, cuidadoras y como mayores?**

Mal pronóstico en general, porque el excedente de longevidad lo viven muchas mujeres con mala salud, poco dinero y escasez de cónyuges que las cuiden. La aportación de las mujeres mayores al cuidado de toda la sociedad es extraordinaria y muy poco reconocida. El lado positivo es que, en cualquier caso, vivimos más y muchas mujeres son capaces de crear a lo largo de su vida una red de buenas relaciones, familiares y amistosas, que les proporciona calidad de vida y autoestima a pesar de la precariedad de su situación económica.

**Este año, 2012, ha tenido lugar la 5ª edición del Premio Ángeles Durán de innovación científica en el estudio de las mujeres y del género, ¿Por qué decidió poner en marcha esta iniciativa?**

La decisión de dar mi nombre a este premio no la tomé yo sino el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, y se lo agradezco mucho. Lo que yo había hecho previamente fue donar a este instituto, del que había sido fundadora veinte años antes, la mitad de los fondos que recibí por la concesión del Premio Nacional de Investigación “Pascual Madoz” en Ciencias Económicas, Sociales y Jurídicas, que es un premio muy importante y bien dotado económicamente. Volvería a

hacerlo hoy, porque creo que es un campo que merece la atención y el esfuerzo colectivo y beneficia a toda la sociedad.

**Usted, señora Durán, es una de las científicas más laureadas y reconocidas de este país. ¿Le queda alguna asignatura pendiente?**

Esta pregunta es muy difícil de responder. Me quedan muchas asignaturas pendientes, tanto en lo personal como en lo público y espero no perder la voluntad de conseguirlas aunque vayan cayendo los años. Pero si te refieres a laureles y reconocimientos, tendría que reconocer que acaricio algún sueño todavía no cumplido. Según las estadísticas, me quedan más de veinte años de vida por delante y no hay razón para pensar que los sueños no puedan convertirse en realidad.

## CON LAS QUE OPINAN ALLÁ Y ACÁ

---

### MATEMÁTICAS ¿TODAVÍA UNA ACTIVIDAD “MASCULINA”?

**CLAUDIA GÓMEZ WULSCHNER<sup>9</sup>**

Las matemáticas en México aparecieron, como rama del conocimiento, hacia la primera mitad del siglo XX. Antes de eso, si bien es cierto que hubo estudiosos de esta ciencia, no había una escuela o una facultad donde se pudiera obtener el título de matemático. Hacia finales de la década de los 30, con el nacimiento de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México y años después de algunos institutos de investigación, se dio la entrada de las Matemáticas en el país. Siempre la carrera y aún los institutos mencionados contaron con una buena cantidad de población femenina. Contraria a la reacción que algún padre de familia podía tener ante la disposición de una hija por estudiar, por ejemplo, ingeniería, las matemáticas eran bien recibidas porque seguramente la joven se dedicaría a dar clases. Ser maestra siempre ha sido una actividad bien aceptada y calificada como buena labor femenina.

Pero una vez que se dio el desarrollo de las Matemáticas en México y que nacieron diversas instituciones educativas y de investigación, una supondría que la presencia femenina debería ser grande. Lo es, otra vez si consideramos sólo la labor docente, pero en terrenos de investigación, de dirección de instituciones o de sociedades gremiales, la representación femenina es muy baja. La Facultad de Ciencias de la UNAM, que mencionamos al principio, sólo ha tenido dos directoras (ninguna matemática), el primer instituto de investigación en Matemáticas del país nunca ha tenido una directora. La Sociedad Matemática Mexicana, a setenta años de su creación, sólo ha tenido dos presidentas.

En México, contamos con el llamado Sistema Nacional de Investigadores (SNI), que aunque no agrupa a todas las y los investigadores, al menos sí incluye un buen número de académicos y académicas de todo el país y de todas las áreas, cuya labor más importante es la investigación. A más de veinticinco años de creación, este sistema ha mostrado, en general, un porcentaje bajo de mujeres. En veinte años, desde su creación, mostró un crecimiento en el número de investigadoras del 9%.

Para el inicio de los años 90, en el SNI se contaba tan sólo con 21% de mujeres. Durante los siguientes diez años, la población femenina creció a un ritmo del uno por ciento, hasta tener una representatividad aún muy baja de alrededor del 30% [1]. Desafortunadamente los números no han cambiado en los últimos años.

---

<sup>9</sup> Nació en la ciudad de México. Estudió matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Obtuvo la Maestría y el Doctorado en Matemáticas, por *Washington State University*, USA. Desde el año 2000 es profesora de tiempo completo del Departamento de Matemáticas del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Tiene 30 años de experiencia docente. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de su país. Sus artículos de investigación son principalmente en el área de Análisis Funcional aunque también ha escrito para público en general. Es coautora de varias series de libros de texto de Matemáticas para las escuelas Primaria y Secundaria, así como un par para el Bachillerato, algunos de ellos con material de apoyo para maestros.

El SNI tiene además distintos niveles, dependiendo de la productividad y del impacto del trabajo realizado, de la formación de personal especializado y si se es líder o no de un grupo de investigación, entre otros rubros. En el caso de Matemáticas, sólo hay cuatro investigadoras en la categoría más alta (nivel III). Pero en general, los datos indican que actualmente en esa categoría, en las áreas de ciencias exactas y de ingeniería, sólo alrededor del 20% son mujeres.

Otro ejemplo de la poca representatividad femenina se observa en los números que maneja la Academia Mexicana de Ciencias (AMC). Se trata de una asociación que agrupa a científicas y científicos mexicanos de todas las áreas. Es importante hacer notar que las y los integrantes de la AMC pertenecen a ella por invitación de otros y por sus méritos académicos que son evaluados por una comisión. A la academia sólo pertenecen 10 mujeres matemáticas de todo el país.

En su último informe [2], la AMC reporta un total de 2.352 miembros. De ellos, 553 son mujeres y de éstas sólo 160 pertenecen al área de ciencias exactas (Astronomía, Física, Ingeniería, Matemáticas, Química y Geociencias).

Resulta contradictorio y a la vez alentador que un número importante de jóvenes mujeres, año con año, formen parte del alumnado de las carreras de Matemáticas. Las que terminan, suelen hacerlo bien y sin queja de haberse sentido fuera de lugar. Lo curioso es que a medida que se avanza en la carrera, en los últimos semestres suele haber muy pocas mujeres, hemos visto que especialmente en las materias optativas puede bajar la representatividad femenina hasta sólo 20%.

Entre las jóvenes que han optado por Matemáticas Aplicadas, hemos recogido testimonios como el de CS cuando habló con un alto ejecutivo de la empresa en la que estaba solicitando empleo: “Después de haber revisado tu currículum (CS tiene dos carreras: actuaría y matemáticas aplicadas) y después de haber visto tu desempeño en todos los exámenes y durante las entrevistas, no nos cabe la menor duda de que eres una excelente candidata para que nos representes en las oficinas que tenemos en el extranjero. Sin embargo, te advierto que no te van a ofrecer el puesto porque si el novio te lo pide seguro que no te vas”. Sobra decir lo sorprendida y ofendida que se sintió CS. Peor fue su decepción cuando en efecto no le ofrecieron el puesto. Por otro lado, la experiencia de FH es la más usual, es un clásico ejemplo de la percepción que se tiene de las mujeres matemáticas: “¿Estudias matemáticas?” le preguntó con sorpresa un hombre. FH asintió y él agregó: “Qué raro”. FH reaccionó molesta y dijo, “¿por qué raro?”. A lo que él respondió: “Porque eres mujer y bonita”.

No son los únicos casos, pues algo aún más sorprendente es que muchas veces las propias mujeres califican de “masculina” su actividad. No ocurre lo mismo en Ciencias Sociales y Humanidades. Siempre se ha considerado que la presencia femenina en áreas como literatura, historia, filosofía, es “natural”. En cambio, las ciencias exactas en general, en este caso las Matemáticas, tienen el estigma de ser una actividad masculina.<sup>3</sup> Cuando nuestras jóvenes matemáticas deciden dedicarse a la investigación, la competencia es cruel, pues el número de artículos y la producción científica se ven minadas por las actividades que la sociedad acepta como responsabilidad femenina: cuidar de hijas e hijos, atender a familiares enfermos, entre otras. Sin embargo, la

insuficiencia de plazas de trabajo nos somete a una lucha en igualdad de condiciones cuando el punto de partida no es igual.

El reto no es sólo elevar los números, que como hemos visto son bajos, sino cambiar estas ideas y prejuicios. ¿Cómo convencer a las jóvenes con intereses científicos que dedicarse a la investigación no significa renunciar a tener una familia? Mucho trabajo tenemos que hacer por educar y cambiar estos conceptos. Aún las propias mujeres asumimos los distintos papeles que la sociedad nos asigna sin preguntarnos si otra organización es posible. Es triste que algunos colegas varones miren con cierta desconfianza que se les invite a reflexionar sobre estas cuestiones y, en general, lo consideren una queja personal. Peor aún cuando algunas colegas mujeres no quieren cuestionar, porque el ser crítica suele percibirse como sinónimo de falta de trabajo o de credenciales académicas que avalen.

En México, además de la investigación, hace falta mucho trabajo relacionado con las matemáticas: se necesitan buenos textos en todos los niveles, buenos docentes que preparen a profesorado en servicio, buenos divulgadores de la ciencia. Se necesita gente más preparada en temas relacionados con la matemática aplicada y en áreas básicas inclusive, para que interactúen con otras áreas del conocimiento y las mujeres somos muy capaces de hacerlo.

#### NOTAS:

<sup>3</sup>Boswell, Sally. *The influence of Sex-Role Stereotyping on Women's Attitudes and Achievements in Mathematics*. Women in Mathematics: Balancing the equation. 1985 LEA p.p. 175-197

[1] Méndez Nonell, Manuel. Evolución histórica del Sistema Nacional de Investigadores a 20 años de su creación. *Una reflexión sobre el Sistema Nacional de Investigadores a 20 años de su creación*; febrero, 2005, Foro Consultivo Científico y Tecnológico y Academia Mexicana de Ciencias. México.

[2] Academia Mexicana de Ciencias. Informe de actividades. 2012. México.

**CON LAS QUE OPINAN ACÁ Y ALLÁ**  
**LA RELACIÓN ENTRE LA VISIBILIDAD DEL DISCURSO SIENTÍFICO Y**  
**LOS ESTUDIOS DE GÉNERO**

**SONIA NÚÑEZ PUENTE<sup>10</sup>**

La presencia multiplicadora, y en cierto modo la sobreexposición, en el discurso mediático de diferentes aproximaciones al concepto, socialmente construido, de género a la que hemos asistido en la última década ha dejado paso a una suerte de invisibilidad. El discurso sobre el género, y la imbricación de éste en el ámbito científico, se ha visto fagocitado por la omnipresencia de las consecuencias socio-discursivas derivadas de la crisis económica. El progresivo deterioro de la financiación de los planes de investigación ha conllevado, del mismo modo, un cambio sutil de configuración de la relevancia de los Estudios de Género en el discurso científico, que no ha hecho otra cosa que ahondar en una línea de conceptualización de la valoración de los Estudios de Género en el ámbito específico de la ciencia. Si bien las continuas reflexiones, acerca del género han permeado gran parte de campos teóricos y han originado revisiones esenciales acerca del discurso y la hermenéutica, parece que éstas no han sido suficientes, o quizá no se han prolongado el tiempo suficiente en la agenda mediática, para consolidar una visibilidad productiva en el discurso científico.

De las tres áreas fundamentales de las que se ocupa el estudio de la relación entre la ciencia y el género, la histórico-sociológica, la pedagógica y la epistemológica, nos interesa aquí reflexionar no tanto acerca de las causas de la infrarrepresentación femenina en la ciencia y las consiguientes propuestas de carácter práctico, asentadas en las modificaciones educativas y en la anulación de los sesgos de género, o en las disquisiciones epistemológicas sobre el empirismo feminista, el punto de vista feminista y el posmodernismo feminista, sino antes bien creemos productivo abundar en la relación entre los discursos de la ciencia, el género y las nuevas narrativas de la tecnología y su imbricación en las prácticas sociales. Dicha relación es de sumo interés debido a las implicaciones que el desarrollo científico-tecnológico presenta en las narrativas mediáticas y en el espacio de lo sociopolítico. Estos nuevos discursos, asentados en el activismo ligado a las nuevas tecnologías, no parecen encontrar un cauce adecuado de representatividad en los medios. Y ello contrasta vivamente con el fuerte auge que está experimentando en la academia, y en el activismo online, la vinculación estrecha entre las nuevas subjetividades femeninas y las nuevas nociones que enlazan la ciencia y los Estudios de Género. Un ejemplo notable de ello son las prácticas discursivas ciberfeministas que, en mi opinión, delimitan un mapa del discurso de la ciencia, de sus actores y sus conflictos en relación con el género.

---

<sup>10</sup> Es profesora e investigadora en la Universidad Rey Juan Carlos. Actualmente es responsable del Seminario de Estudios de Identidad y Género de la Universidad Rey Juan Carlos y del Máster en Comunicación y Problemas Socioculturales. En estos momentos dirige el proyecto de investigación *Comunidades virtuales y praxis feminista online: el uso político de Internet en el activismo contra la violencia hacia las mujeres* del plan Nacional de I+D+i.

Una sociedad, definida y autodefinida, como sociedad del conocimiento hace, según el Ciberfeminismo, inevitable considerar los discursos científicos de manera cada vez más integradora, abandonando fórmulas y configuraciones expositivas para trabajar en un proceso imparabable de afectación de los escenarios del debate público. El discurso científico se vería abocado de este modo a una irremediable reconstrucción de las narrativas invisibilizadoras del género, ayudando a la producción y difusión de nuevos modelos simbólicos. Este innovador discurso científico haría posible integrar, en un hipotético discurso mediático, una progresiva valorización de las prácticas científicas que reflexionan sobre el concepto del género y, por tanto, de los Estudios de Género. Esta valorización, o revalorización, de la noción de género contribuiría a indagar en los procesos sociales que, desde los propios discursos mediáticos, son los responsables de la transformación de las identidades sociales y de sus representaciones simbólicas en los espacios de las nuevas tecnologías. Los contextos digitales y tecnológicos propician una hibridación conceptual que puede, más allá de cualquier imagen autocomplaciente, potenciar la actividad investigadora y el trabajo intelectual configurando un discurso científico abierto y, por qué no, menos letárgico.

La visibilidad, pues, del concepto de género, y de la literatura científica de los Estudios de Género, debería manifestarse radical en los procesos de participación activa de la creación de narrativas no solo científicas, sino también mediáticas. De este modo, los imaginarios que configuran nuestras identidades estarían presentes en los debates científicos y sociales. La usurpación de la terminología, y del discurso científico, cesaría al cesar también de sustentarse éste en una univocidad que opera en la lógica de la homogeneización y se evitaría, por ejemplo, que los actuales recortes en investigación se invitiesen del valor simbólico de reformas inevitables. Se paliaría, más aún, la invisibilización de las cuestiones relativas al género, a las que se había conferido cierta legitimidad, conquistada no sin esfuerzo, en el discurso científico y social. Quizá el reto sea, en estos momentos, idear narrativas capaces de contagiar su poder emancipador sin por ello renunciar a una presencia discursiva no testimonial.

**JUAN ENRIQUE BLASCO SÁNCHEZ<sup>11</sup>**

**En primer lugar, Sr. Blasco, reciba nuestra más sincera enhorabuena por el Sello de Excelencia Europea 500+, que sitúa a Unión de Mutuas como la primera Mutua, en la Comunitat Valenciana, que consigue este reconocimiento y una de las tres que lo tienen en el Estado español. ¿En qué radica la excelencia de Unión de Mutuas?**

Quisiera darle las gracias por su felicitación y por darme la oportunidad de realizar esta entrevista en “con la A”, una iniciativa que seguro tendrá mucho éxito y ayudará a seguir avanzando en el camino de la igualdad.

Respondiendo a su pregunta, la adopción del modelo de gestión de excelencia empresarial EFQM implica un ejercicio continuo de autoevaluación con el fin de mejorar de forma continua. Supone la elaboración de planes estratégicos en que se definen las líneas estratégicas, objetivos estratégicos e indicadores y metas a alcanzar, así como los planes de acción necesarios para su consecución; y, además, supone la revisión anual de todo ello, para incorporar eventuales modificaciones derivadas de cambios en las circunstancias socioeconómicas que afecten a nuestra actividad o desviaciones en los objetivos a lograr. En el caso de Unión de Mutuas, la adopción de este modelo nos ha permitido mejorar en muchos aspectos y confirma que el camino que emprendimos diez años atrás fue el acertado; supone que todas las personas de la organización, sin las cuales no habría sido posible alcanzar el reconocimiento EFQM 500+, se han implicado para posibilitar el cambio de modelo de gestión; y que las mejoras que hemos alcanzado son apreciadas por nuestros grupos de interés, como evidencian los resultados de las encuestas que periódicamente realizamos. Nada se puede mejorar si no se mide y la sistemática es medir, mejorar y volver a medir, y así indefinidamente.

**Unión de Mutuas, además, está plenamente comprometida con la Responsabilidad Social. ¿Qué aporta a una entidad de sus características, tal compromiso? ¿Cómo lo incorporan en su día a día?**

Nuestro compromiso con la responsabilidad social corporativa (RSC) ha estado siempre presente en la Mutua. Pero hace años no nos referíamos a la responsabilidad social como hoy podamos hacerlo; simplemente aplicábamos principios de responsabilidad social en nuestra organización. En 2002 decidimos hacer público este compromiso, nuestros principios y valores, aprobando el *Código Ético* de Unión de Mutuas, que se

---

<sup>11</sup> Es Director Gerente de Unión de Mutuas, Mutua de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales de la Seguridad Social número 267. Licenciado en Derecho por la Universidad de Barcelona. Diplomado por la Escuela de Altos Ejecutivos de la Fundación para el Desarrollo y la Formación. Diplomado por la Asociación para la Prevención de Accidentes. Abogado en ejercicio. Medalla de Oro del Consejo de Asociaciones Profesionales de Titulados Superiores en Relaciones Industriales y Licenciados en Ciencias del Trabajo. Vocal de la Junta Directiva de la Confederación de Organizaciones Empresariales de la Comunidad Valenciana, CIERVAL. Vocal de la Junta Directiva de la Confederación de Empresarios de Castellón.

difundiría un año después. Desde entonces hemos ido elaborando planes de responsabilidad social y alineando la RSC a nuestro modelo de gestión, lo que nos ha llevado recientemente a la actualización del *Código Ético*.

¿Cómo incorporamos nuestros compromisos con la RSC en nuestro día a día? Pues, sencillamente, aplicando nuestros principios y valores, y haciéndolos efectivos a través de acciones concretas derivadas de los planes, como la publicación de informes de RSC o las buenas prácticas sanitarias. Nuestra memoria de RSC está recibiendo cada año la máxima calificación, A+, del organismo europeo competente, el GRI.

**Por otra parte, llama la atención la presencia de representantes sindicales en la Junta Directiva. ¿Esta participación es plena? ¿Tienen voz y voto?**

Voz y voto como cualquier otro miembro de la Junta Directiva, y es una satisfacción que UGT y CC OO sean empresas mutualistas y que, como tales, estén en la Junta Directiva.

**Sin embargo, señor Blasco, observamos que en la Junta Directiva sólo hay dos mujeres. Perteneciendo a un sector, como es la salud, ampliamente feminizado, ¿a qué se debe esta infra-representación femenina en el órgano de toma de decisiones?**

Esta situación no es algo buscado por Unión de Mutuas, ni algo en lo que pueda intervenir. Forman parte de la Junta Directiva representantes de distintas empresas mutualistas que, a su vez, representan a diferentes sectores de actividad y son estas empresas las que designan a sus representantes. Hacemos llegar a la Junta Directiva toda la información en materia de igualdad que elaboramos y organizamos jornadas con nuestras empresas mutualistas.

**Viviane Reding, vicepresidenta y comisaria de Justicia, Derechos Fundamentales y Ciudadanía de la Comisión Europea, en el mes de marzo hizo un llamamiento al ámbito empresarial sobre la necesidad de incorporar diferentes estrategias, de obligado cumplimiento, para que las mujeres tengan una representación equilibrada en los órganos decisorios. ¿Han considerado, desde Unión de Mutuas, alguna estrategia específica al respecto o están a la espera de las directrices que marquen desde la Comisión?**

Si algún día se impone la obligación de llevar a los órganos decisorios una representación equilibrada de mujeres y hombres, tendremos que seguir los pasos legalmente establecidos para ello, aunque sería deseable que ese equilibrio se alcanzase sin necesidad de ninguna norma.

**Unión de Mutuas, además, tiene un excelente Plan de Igualdad, desarrollado por una Comisión integrada por todos los estamentos de la empresa, con representación sindical. ¿En qué les beneficia contar con un Plan de Igualdad? ¿Qué actuaciones han desarrollado? ¿Cuáles son las más significativas?**

Efectivamente, contamos con una Comisión de Igualdad, en la que se encuentran representadas distintas categorías profesionales y la Dirección, y que incorpora, además, a representantes sindicales. La comisión, tras la formación de sus integrantes en materia de igualdad, fue la encargada de elaborar el I Plan de Igualdad, aprobado posteriormente por el Comité de Empresa, y es el órgano que, en general, se ocupa de velar por la igualdad y promoverla dentro de la Mutua y, hasta donde podemos, fuera de ella.

Antes de la elaboración del I Plan de Igualdad se encargó a una entidad externa, experta en igualdad, la realización de un diagnóstico de situación y confirmó lo que ya sabíamos: que en la Mutua se aplicaba el principio de igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres. Digo que lo sabíamos por lo mismo que antes decía que nosotros aplicábamos principios de RSC antes de que se hablase de RSC, es decir, porque la igualdad siempre nos ha importado.

Naturalmente, el diagnóstico de situación indicaba que podíamos mejorar en algunos aspectos en lo que a la igualdad se refiere. Y nos aplicamos a ello, poniendo en marcha el I Plan de Igualdad, y el año pasado el II Plan de Igualdad 2011-2013. Como resultado de la puesta en marcha de la Comisión de Igualdad y de los planes de igualdad, hemos ampliado las medidas de conciliación en la Mutua, hemos aprobado un protocolo para eventuales casos de acoso, hemos elaborado una guía de lenguaje no sexista, difundimos artículos y noticias sobre igualdad en todos los medios a nuestro alcance, hemos promovido la corresponsabilidad mediante artículos y un folleto específico sobre ello, nos adherimos a la iniciativa del Pacto Mundial y UNIFEM para el empoderamiento de las mujeres...

La implementación de los sucesivos planes de igualdad, nos permite, pues, seguir avanzando en el camino hacia la igualdad efectiva de mujeres y hombres en la sociedad; dentro de nuestra empresa, donde esa igualdad existe, nos permite no bajar la guardia para mantenerla, y estar haciendo todo lo posible por promover la igualdad, dentro y fuera de la empresa.

**El impacto de la crisis, ¿está afectando al desarrollo de la cultura empresarial de Unión de Mutuas en lo que se refiere al compromiso con la responsabilidad social y con la equidad de género? ¿Cómo?**

La verdad es que no mucho. Sí puede verse afectado en el sentido de que al tener por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social muy recortadas las posibilidades de gasto, no disponemos de tanto dinero para invertir como antes. Pero un ejercicio responsable de nuestra gestión que, por lo demás, no nos exige esfuerzo porque es algo que forma parte de nuestra forma de ser, nos obliga a seguir fomentando el desarrollo de una cultura de la RSC y promoviendo la igualdad en todo caso, sean cuales sean nuestras circunstancias y las de nuestro entorno. Siempre hay caminos para hacerlo: la página web de la Mutua, los boletines internos, la presencia en diferentes foros... La crisis no puede ser una excusa para dejar de hacer algo tan importante.

**¿Tienen algún plan específico para evitar que el impacto de la crisis ralentice el desarrollo de los valores con los que la Unión de Mutuas está comprometida?**

No precisamos de un plan específico, continuaremos con normalidad todas las actuaciones a que vengo refiriéndome y procurando asumir ideas y mantener nuestra ilusión, a lo que nos ayuda iniciativas como la suya.

**A su juicio, ¿qué ganan las organizaciones en general al asumir compromisos como la Responsabilidad Social y la Igualdad efectiva de Mujeres y Hombres?**

Las organizaciones no pueden actuar sin tener en cuenta su entorno social y medioambiental. Es necesario que todas las empresas procuren un desarrollo económico, social y ambiental sostenible y con igualdad efectiva de las personas. Solo

de esta manera se logrará que haya una confianza de países y personas que tanto necesita hoy la Humanidad.

*Locuciones de la Sibila* es una obra de aforismos, de Marina Tsvietáieva, seleccionados por su traductora, Reyes García Burdeus, teniendo como resultado un ensamblaje que dificulta señalar la autoría final pues en la selección de los textos de Marina identificamos el alma y la sensibilidad de Reyes. Baste esta pequeña muestra:

1. **Две возможности биографии человека: по снам, которые он видит сам, и по снам, которые о нём видят другие.**

Son dos las posibles biografías del ser humano: a través de los sueños que él mismo sueña, y a través de los sueños que acerca de él sueñan los otros.

2. **Чтобы не быть обвиняемым, надо сразу сделаться обвинителем.**

Para no ser culpado, hay que convertirse enseguida en acusador.

3. **Нужно писать только те книги, от отсутствия которых страдаешь. Короче: свои настольные.**

Hay que escribir solamente aquellos libros de cuya ausencia se sufre. En pocas palabras: los propios libros de cabecera.

4. **Есть магические слова, магические вне смысла, одним уже звучанием своим - физически-магические - слова, которые, до того как сказали - уже значат, слова - самознаки и самосмыслы, не нуждающиеся в разуме, а только в слухе, слова звериного, детского, сновиденного языка.**

Hay palabras mágicas, mágicas fuera de su sentido, únicamente por su sonoridad, físicamente mágicas, palabras que, antes de haber dicho, ya significan algo, palabras con sentido y significado propios, que no necesitan del intelecto sino únicamente del oído, las palabras vinculadas al lenguaje de los animales, al de los niños y al de los sueños.

---

<sup>12</sup> Nació en Moscú en la época de hambruna que sacudió a Rusia en 1892. Este signo de fatalidad la acompañó hasta el fin de sus días. Vivió las revoluciones de 1905 y de 1917 y también la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. En 1922 se exilió en Praga y más tarde en París. Regresó a la URSS en el periodo del gran terror. Cuando se produjo la invasión nazi fue evacuada a Yelábuga, donde se quitó la vida en 1941.

Tsvietáieva está considerada, junto a escritores de la talla de Borís Pasternak, Ossip Mandelshtam o Mijaíl Bulgákov, como una de las autoras rusas más relevantes del siglo XX. Su inmensa obra, que hasta el año 2000 no pudo ver la luz por completo, encierra tanto la poesía como el ensayo, el teatro y la narrativa.

<sup>13</sup> Es doctora por la Universidad Jaume I y diplomada en lengua rusa por la Universidad de San Petersburgo. Actualmente es profesora de ruso en la Escuela Oficial de Idiomas de Castellón. Su interés por la literatura rusa, en especial por el siglo de plata, la ha llevado a participar en diversos congresos, entre los cuales cabe destacar los celebrados en el Instituto de Lenguas Eslavas de la Sorbona, París (Francia) o en las casas-museo de Tsvietáieva en Bolshevo y Moscú (Rusia). Ha traducido diversas obras de la autora, como *El relato de Sóniechka* (UJI, Castellón, 2002) *Locuciones de la Sibila* (Ellago Ediciones, 2008) y de otros autores rusos como Dostoievski, *El Jugador* (3 i 4, Valencia, 2006) y Nikolai Gogol, *Taras Bulba* (3 i 4 Valencia, 2008).

6. **Есть книги настолько живые, но всё боишься, что, пока не читал, она уже изменилась, как река - сменилась, пока жил - тоже жила, как река - шла и ушла. Никто дважды не вступал в ту же реку. А вступал ли кто дважды в ту же книгу?**

Existen libros tan vivos que temes que mientras los estás leyendo ya hayan cambiado, mientras tú vivas – el libro también vive, al igual que un río pasa y se va. Nadie ha entrado dos veces en el mismo río. ¿Habrás entrado alguien dos veces en el mismo libro?

7. **По какому признаку устанавливают живость и умершеть писателя? Неужели X жив, современен и действителен потому, что он может прийти на это собрание, а Марсель Пруст потому, что никуда уже ногами не придёт, - мертв? Так судить можно только о скорородах.**

¿En base a qué indicio se establece la vida o la muerte de un escritor? ¿Acaso X esté vivo y sea contemporáneo y eficiente porque puede ir a una determinada reunión, y Marcel Proust, que ahora ya no irá andando a ningún lugar, esté muerto? De esa forma sólo se puede juzgar a los velocistas.

8. **Гений? Чьё имя мы произносим, когда думаем Возрождение? Винчи. Гений даёт имя эпохе, настолько он - она, даже если она этого не доосознаёт.**

¿El genio? ¿Qué nombre pronunciamos cuando pensamos en el renacimiento? Da Vinci. El genio da nombre a la época, de tal manera que *él es la época*, aunque ella no acabe de ser consciente.

9. **Влюбляешься ведь только в чужое, родное - любишь.**

Sólo te enamoras de lo ajeno, lo familiar lo amas.

10. **Предательство уже указывает на любовь. Нельзя предать знакомого.**

La traición ya señala el amor. Es imposible traicionar a un conocido.

11. **Незнакомый человек - это вся возможность, тот, от кого всего ждёшь.**

Un desconocido – es una entera posibilidad, es aquel de quien lo esperas todo.

12. **Смерть страшна только телу. Душа её не мыслит. Поэтому, в самоубийстве, тело - единственный герой.**

La muerte es terrible sólo para el cuerpo. El alma no la razona. Por eso, en el suicidio, el cuerpo es el único héroe.

**TSVIETÁIEVA, Marina: *Locuciones de la Sibila*. Ellago, Pontevedra, 2008**